



EL LABARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Director,

Ramón Junoy Sansalvador,
Presbitero.

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

En aquel tiempo: Propuso Jesús a los fariseos esta parábola: Cierta vez dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. A la hora de cenar envió un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero dijo: He comprado una granja, y necesito ir a verla: ruégote me des por excusado. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas, dame, te ruego, por excusado. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo a su criado: Sal luego a las plazas y barrios de la ciudad,

y tráeme acá cuantos pobres y lisiados y ciegos y cojos hallares. Dijo después el criado: Señor, se ha hecho todo como mandaste, y aún sobra lugar. Respondióle el amo: Sal a los caminos y cercados, e impele a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa. Pues os protesto en verdad, que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena. (Luc. 14, 16-24.) Todo lo cual trae la Iglesia Romana para solemnizar este admirable convite del santísimo Sacramento.

ORACION

Oh, Dios omnipotente y misericordioso, apartad benignamente de nosotros todo cuanto nos es adverso, a fin de que desembarazados de todos los impedimentos espirituales y corporales, podamos cumplir con libertad de espíritu todo cuanto pertenece a vuestro servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oid padres de familia

Una de las cosas que conmueven es ver un niño enfermo y mas aun, verlo muerto. Millares de niños mueren por falta de asimilación, porque los alimentos no pueden ser digeridos. Felizmente hay una preparación cuyos resultados son maravillosos. El estómago más delicado de un niño puede digerir la leche si se mezcla con una pequeña cantidad de ese prodigioso compuesto que se llama:

“EUREKA”

y cuyo precio está al alcance de todos.

Preparado únicamente por la Farmacia Central de Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

La voz del Pastor

La presente circular de nuestro muy amado Prelado, que venimos examinando, es el silbido amoroso del Buen Pastor, advirtiendo a sus ovejas que el lobo va rodeando el aprisco del hogar para hacer presa y devorarlas; es un llamamiento a los padres de familia, para que conscientes de sus derechos y de sus deberes guarden el tesoro que Dios les ha confiado que son las almas de sus hijos y no permitan que maestros sin Dios ni ley corrompan su corazón; es la voz de alerta de nuestro Centinela avanzado para que estemos ojo avizor, no ante el ataque que se prepara, sino en medio de la lucha, que hace ya tiempo hemos de sostener contra enemigos, que nos han arrebatado nuestros hijos, negándonos hasta el derecho de vigilancia sobre la instrucción que se les imparte.

Por eso nuestro Prelado, con un grito de dolor, al ver como se roba a las madres cristianas el alma de sus hijos, se dirige a ellas y con acento paternal les marca el rumbo que deben seguir, recomendándoles no permitan jamás que se les despoje de la jurisdicción que por ley divina y natural tienen sobre sus hijos, en estos preciosos conceptos:

“Madres cristianas, no permitáis a la moderna sociedad que os robe a vuestros hijos: protestad contra el atrevimiento inaudito que asegura que el hijo no es de los padres ni de Dios, sino del Estado; y que éste, tiene el derecho de educar a vuestros hijos de la manera que a él le parezca. Sabed defender vuestros sagrados derechos. El educador establecido por el Creador es el padre, es la madre. La escuela no debe tener otro fin, que el de suplir a los padres, si ellos se hallan imposibilitados para cumplir con su misión educadora por falta de tiempo o de saber. Así es que, la escuela no tiene el derecho de destruir la obra de la casa cristiana paterna, sino que debe completarla según la intención de los padres cristianos. Como los hombres de nuestros días, ocupados en sus negocios, en sus profesiones y labores, tienen muchas veces abandonada la vida doméstica, y se preocupan poco de la educación de sus hijos, queda generalmente al cuidado de la mujer. Si esta, entregada a la vida de la sociedad y a la frivolidad mundana, se descuida de la educación sana de los hijos, estos seguirán el camino de la perdición.

¡ Que grande es pues la responsabilidad de la madre cristiana! Pero las madres no deben preocuparse solamente por la enseñanza y la educación, que reciben los niños fuera de la casa paterna; de ellos deben apartar cuanto puede robarles la fe y la inocencia de la vida. No olviden que, hasta de las cosas buenas puede hacer mal uso la malicia. Así la prensa, que ha de servir para la difusión del bien, muchas veces es un instrumento

-- ESPAÑA --

(Cariñosamente al Sr. Presbo. don José del Olmo)

Para cantar tus glorias, noble España,
No tiene acentos mi cansada lira,
Y aunque a mi numen tu grandeza inspira,
En mi impotencia el corazón se engaña.

El gran misterio que tu gloria entraña
De sabios y héroes que la raza admira
Origen tuvo en la quemante pira
Del patriotismo que a tus hijos baña.

Por eso admiro tu grandeza y callo...
Tan nobles son los rasgos de tu historia,
Que otros iguales en el mundo no hallo,
Y es tan brillante el rayo de tu gloria
Que de no ser COSTARRICENSE, fuera
Súbdito fiel de la NACION IBERA.

Graciliano Chaverri M.

Octubre de 1916.

de propaganda viciosa y corruptora. Existe una literatura fornicaria que en forma de novela, de poesía, de drama, de relación periodística, va embruteciendo a la juventud, matándole el alma con la muerte de la corrupción. ¡Arrancad de las manos de vuestros hijos estos venenos, que tanto estrago han hecho en la sociedad!

El teatro, el cine y ciertas reuniones amistosas completan el trabajo de destrucción de la vida cristiana. Sabed, por consiguiente, distinguir lo que conviene y no conviene a la formación de vuestros hijos.”

Realmente, hay un completo descuido en los padres, por enterarse que libros leen sus hijos, que funciones teatrales van a presenciar y que amistades se han formado.

Hoy nos invade una literatura del todo pornográfica; libreros sin conciencia importan las obras peores en moral, en religión, en filosofía, esparramándolas entre la juventud y formando así espíritus débiles para luchar contra los accidentes de la vida.

Los padres no ven o no quieren ver los libros que leen sus hijos ni los compañeros que los rodean; y por más que ellos trabajan por educarlos en el hogar, los cimientos que ellos con dificultades colocan, son fácilmente socavados por las lecturas deletéreas y las compañías perniciosas que estragan su corazón.

Ojalá los padres de familia estudiaran los substanciosos pensamientos y los sabios consejos de nuestro Prelado contenidos en esta Pastoral; y poniendo en práctica tan luminosa doctrina sepan el derrotero que han de seguir en la formación de la familia para que den al mundo hijos verdaderos de Dios y útiles a la sociedad.

“Exhortamos, dice nuestro Pastor, a todas las madres cristianas y a cuantos tienen ingerencia en la educación de nuestros niños, a que mediten en las enseñanzas de esta Circular y cumplan con nuestros consejos. Que la Reina del Sacratísimo Rosario bendiga nuestros esfuerzos en bien de la juventud, e interceda delante de Dios por los niños cuya educación corre tan grandes peligros y oiga la humilde oración que le dirigimos durante el mes de octubre, para que se conserve la fe y la virtud cristiana en las nuevas generaciones.

† JUAN GASPAR

Obispo de San José de Costa Rica.

Nicolás F. Meza
Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Diálogo patidifuso

Ayer me visitó Florencio. Florencio es un antiguo condiscípulo mío, de un corazón muy noble y de sentimientos muy cristianos. Florencio, después de una vida muy accidentada, fué a parar al magisterio, desempeñando en la actualidad la Dirección de una escuela en uno de nuestros cantones.

Pero Florencio, por seguir la moda y conservar el puesto, ha abandonado, por lo menos *in foro externo*, las prácticas religiosas, pasando a formar parte de ese grande ejército, que por el mal-dito respeto humano, se avergüenzan de mostrarse lo que son, esto es, católicos.

Florencio, escudado en esa antigua amistad, se permite algunas veces darme consejos y hasta reñirme, seguro como está de que todo se lo recibo, como de un buen amigo.

Ayer, como dije, me visitó; y en el modo de presentarse y en la cara *feroce* con que me abordó, comprendí que la visita era alevosa y premeditada.

Prescindiendo pues de los cumplimientos que exige aun la amistad mas amistosa, sin decir agua va y en tono de reprensión y amenaza, me inundó con el siguiente bagaje de verdades:

—¿Por qué son ustedes tan imbéciles, (sic) atacando uno y otro día a la escuela, porque prescinde de la educación religiosa? No veis que esto es predicar en desierto? Si los directores de nuestra I. P. fueran católicos tendríais razón de recordarles sus deberes. Pero vosotros quereis convencerlos de que la instrucción religiosa es necesaria al hombre, trayendo a colación textos de los Santos Padres, apoyados en los Concilios, en la autoridad de León XIII, de Benedicto XV. etc. Y que les importa a nuestros directores todas esas autoridades por muy dignas de consideración que sean para vosotros?

—Sabes Florencio, le contesté, que tienes muchísima razón! La opinión y la experiencia de las glorias de la Iglesia no pueden ser la norma de conducta de nuestros pedagogos, ya que ellos probablemente irán a beber en fuentes de alturas sublimes...

—Claro, hombre, claro! me contestó con aire de triunfo. Déjense de esas pamplinas, que no son otra cosa; y que influyan en el criterio de mis superiores lo mismo que los mahometanos influirían en el tuyo, si quisieran convencerte por su Mahoma, de que no debes comer morcilla, por habérselo vedado terminantemente el profeta.

—En verdad Florencio, que jamás había caído en la cuenta. De modo que tu crees, que si en lugar de las autoridades de los Concilios y de los S. S. Padres, se les presentara a esos señores la autoridad de personajes de la cáscara amarga, es decir, de enemigos de la

Iglesia, crees tu que llegarían a convencerse y a cambiar de rumbo?

—En este caso, claro que sí....

—Permíteme que lo niegue.

—No te lo permito porque son hombres de talento.

—Permíteme, por lo menos que lo dude....

—Tampoco te lo permito, porque son seres conscientes....

—Entonces, permíteme que te pruebe lo contrario....

—Que quieres probar, vamos a ver que quieres probar?

—Que tratándose de zoquetes y de sabios infatuados e improvisados, no hay autoridad que valga. Que el hombre sin religión no pasa de ser un asno, no solamente lo ha dicho la Iglesia con sus doctores, sino hasta los más impíos, porque antes que todas esas grandes autoridades lo había dicha ya el sentido común. Y si la Iglesia no lo ha elevado a dogma de fe, es seguramente, porque jamás llegó a ocurrírsele que pudieran existir en la tierra, hombres tan necios que se atrevieran a afirmar que la imagen de Dios podía vivir, como el buey o como el lagarto. ¿Sabes, Florencio, quien fué Víctor Hugo?

—Como no!, un hombre nada amigo de los Papas....

—Tienes razón; aunque lo fué mucho de las papas. Escucha pues lo que decía:

"En nuestros días padecemos una gran desgracia y en rigor se puede decir que es nuestra gran desgracia: la tendencia a limitarlo todo a esta vida. Pido pues, sinceramente pido, la educación religiosa!"

Has oído hablar de Voltaire?

—Muchísimo; y hasta creo que era más enemigo que el otro de los Papas..

—Ciertamente: como que quería ahorcar el último rey con las tripas del último Papa; pues escúchalo:

"La debilidad de la razón humana es tan flamante que ninguna lo es más. Hay indudablemente en las luces de la humana inteligencia oscuridades así como hay miserias en los días de la vida humana.

De modo que el único guía, la vía única, el único recurso, a donde el hombre en esta vida puede enderezarse para sustraerse a las tinieblas de la propia razón y a las calamidades de la propia naturaleza frágil y perecedora, es la fe!" También habrás oído hablar de Rousseau?

—El del Contrato Social?

—El mismo. Pues verás las palabras que se le escaparon en un rato de lucidez:

"No comprendo que se pueda ser virtuoso sin religión. He abrigado por mucho tiempo esta falsa consecuencia de la que estoy completamente desengañado"

—Sabes quien fué Schelling?

—No, de ese yanki no he oído hablar en mi vida.

—No importa, bástate saber que fué una especie de filósofo como nuestro don Roberto, pero con alguna diferencia; con la diferencia que puede haber entre Napoleón y el General Romain. Pues escúchalo: *"Yo confieso que la humana*

razón se extravía siempre, abandonada a sí misma y privada de la revelación. Para llegar a ser buen filósofo es menester ante todo ser buen cristiano. Esto lo he aprendido con la continua experiencia de 40 años".

—Supongo que Renán te será bien conocido!

—Aquel a quien alquilaran los judíos para que escribiera una vida contra Jesús?

—Si Señor; y que les cobró por ello unos cuantos miles de libras esterlinas. Pues este enemigo de Jesús se expresaba así: *"Cierto es que para que los hombres estén adornados de buenas costumbres, y las señoras sean dignas madres y virtuosas esposas, hasta que la filosofía no encuentre alguna cosa mejor, ninguna hay más acomodada para conseguirlo que la enseñanza del catolicismo"*. Quieres saber como han pensado los filósofos sobre la educación religiosa, desde Platón hasta nuestros días? Quieres conocer el criterio de los protestantes desde Lutero hasta Wilson, Presidente de los E. E. U. U.?

—Basta, amigo, basta; no creía que esos sabios fuesen tan explícitos en este asunto. Pero ¿por que no publicas todas esas autoridades para ver si les entra?

—Que les va a entrar, inocente de Dios; no sabes que nuestros papanatas no reconocen más autoridad que la de su dios?

—Y que dios es ese?

—El vientre, hombre, el vientre, de que habla el Apóstol: Según los oráculos, revoluciones o exigencias de ese dios, nuestros sabios son judíos, mahometanos, cristianos o paganos. O si no a la prueba me remito.

ARMANDO.

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visitad EL SOL: baratura, bondad y economía.

Grandioso descubrimiento

Después de ser los niños por tanto tiempo víctima de las terribles lombrices, pueden hoy cantar victoria pues existe ya el verdadero remedio, que es «EL VERMIFUGO INFANTIL» La eficacia de esta medicina es indiscutible. Basta probarlo para convencerse.

Preparado únicamente por la Farmacia Central Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

Escenas Apostólicas

El Consejo de Gamaliel

El número de los discípulos de Jesús de Nazaret se multiplicaba asombrosamente: infinidad de gentes de todas clases y condiciones se convertían a la voz fascinadora de aquellos ignaros pecadores de Galilea, que iban por doquiera hablando palabras muy sencillas, en conversaciones largas y familiares a la manera oriental. Fortalecidos ya con el Espíritu Paráclito, daban comienzo a la rápida propagación del Evangelio Santo. Muy pronto el haz de luz que brotó de los labios del Divino Predicador, debía iluminar al mundo entero que yacía sepultado hasta entonces por luengos siglos en tenebrosa oscuridad.

Los fariseos, sacerdotes, ancianos, legisperitos, depositarios infieles de la ley mosaica, se rebullían con inauditas ansias al presenciar el nuevo movimiento de la secta hasta entonces desconocida, y multitud de malignos pensamientos turbilloneaban en su mente contra los primeros heraldos de «la buena nueva.»

Pedro, el rústico pescador de las playas de Tiberiades, constituido jefe de la formidable revolución, en el celeberrimo día de Pentecostés, toma la palabra en medio de una inmensa y heterogénea concurrencia, que de todas partes había venido a Jerusalén a presenciar una de las más grandes fiestas del pueblo israelita. De súbito como las olas de un río caudaloso, iluminado con la deslumbradora claridad de la luna, Pedro arrastra en pos de sí a más de tres mil personas que lo siguen, lo aclaman y lo veneran como apóstol de las enseñanzas de Jesús Nazareno, el Hombre Dios, el Mesías prometido para la Redención del humano linaje. Allí confundido en bullicioso gentío, Simón el hijo de Jonás, el que antes había sido débil en la hora de prueba, se encontraba al presente firme e inquebrantable, prudente dueño de sus movimientos, seguro en sus discursos, ilustrado. La sencillez fulgura en sus pláticas: no es un declamador enfático, ni un osado charlatán, sino el hombre humilde, profundamente convencido, que habla bajo la impresión de los hechos, y que sólo tiende a conquistar pacífica y llanamente por la fuerza de la verdad al auditorio que le escuchaba. Su éxito fué prodigiosamente bello. Además, la curación repentina de aquel cojo de nacimiento que acostumbraba sentarse todas las tardes junto a la Puerta Hermosa del templo de Jerusalén, y otros innumerables, cuanto extraordinarios e insólitos hechos, consumados por el solo mandato de los apóstoles, levantaron la admiración de las gentes, y a la vez provocaban la envidia sordida de los sacerdotes, escribas y fariseos, verdaderos sepulcros blanqueados.

La situación era para estos falsarios doctores de inminente peligro: veían hundirse ante los ojos del pueblo a quien engañaban con los ritualismos de una vana religión, su onnímodo y tiránico poderío, y atónitos contemplaban desmoronarse sus viejas prácticas, así como se gasta una montaña al poderoso flujo y reflujo de las aguas del mar potente.

Un concilio, una asamblea de doctos de la Ley, era incuestionablemente el medio supremo, el arca de salvación, para hacer frente a los propagadores de la novísima doctrina del amor. En efecto lo refinado de la malicia farisaica, lo más selecto de sus sabios, los más refutados representantes, se apiñan para escogitar el modo de cercenar o destruirla propaganda cada vez más cre-

ciente de la doctrina de sus adversarios, los fieles discípulos e imitadores de Jesús el hijo de María, la hermosa virgen Nazarena.

Miradlos: jadeantes de rabia y de pavor, con la saña del felino que tiene cogida su presa, sus fieros ojos se fijan en Pedro y los otros compañeros, llevados por un magistrado al supremo concilio, para ser juzgados según la ley antigua. El Sumo Sacerdote Anás, interroga a los apóstoles: les tacha de desobedientes por predicar una doctrina prohibida ya por el Consejo del Sanhedrín. Pedro, representante constituido de sus hermanos, el que unos días atrás bamboleó cual ligera caña a los interrogatorios de una débil mujer, ahora al contrario considérase fuerte para responder con energía a un príncipe de la tierra. Concientes de su divina misión los apóstoles la cumplían a maravilla.

No hay derecho contra el derecho, menos aún contra el deber, así pues era un deber para los apóstoles dar público testimonio de Jesucristo y predicar su doctrina. El Hijo de Dios les había dicho al separarse de ellos: «id y enseñad.» No les había dicho: preguntad a los que gobiernan si quieren permitir instruir y salvar a vuestros hermanos.

Pedro termina su ardiente defensa con estas enérgicas palabras: «es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.»

Furia osada desencadenaron las sublimes palabras del Vicario de Cristo, en el ánimo de los orgullosos sacerdotes, repletos de celo egoísta e interesado, de envidia y de amor propio. Hermosas y sorprendentes fueron las respuestas del rudo pescador de Galilea al interrogatorio y prohibiciones de aquel Sumo Sacerdote, saduceo por sistema, es decir, completo materialista, que se burlaba o no creía en la Providencia, ni en la resurrección, ni en la vida futura, ni en los premios, ni en los castigos de la Eterna Justicia.

Hallábase presente en aquel furibundo concilio un sapientísimo Doctor de la Ley, hombre respetado y de indiscutible ascendiente en las masas populares, —siempre volubles,—de exquisita prudencia, que era el reflejo de su alma noble, llamado Gamaliel. Versado en el estudio y fuerte en la reposada meditación de las Escrituras Santas de sus mayores, los patriarcas, profetas, jueces, el Gran Rabino Gamaliel, hijo de Simón, alza su voz autorizada en aquel concurso abigarrado de encontradas y opuestas opiniones y con palabras claras y convincentes expresa su idea.

Grave y sereno en el hablar era siempre el Doctor Gamaliel escuchado con religioso acatamiento en la Sinagoga.

Al sentir de Gamaliel, la doctrina de Jesús no es mala, la juzga con su luminoso criterio, asegura que ir contra ella sería a no dudar ir contra Dios; firme en su argumentación apela a la historia contemporánea, cita atinadamente las sediciones últimas de los dos fanáticos Teodas y Judas Galileo, que poco ha se habían levantado alborotando a la chusma judaica; pero que pronto tanto ellos como sus secuaces, quedaron vencidos, y sus doctrinas fueron tan efímeras, que de ellas no quedaba ni vagos recuerdos. (El célebre historiador pagano Josefo, está concorde en referir los mismos hechos, que nos cuentan las venerandas páginas de los apóstoles, escritas por Lucas Evangelista.)

Inspirado Gamaliel,—el más ilustre Rabino de aquella agitada asamblea de legisperitos,—quizá por los resplandores divinos, el sabio Doctor pronuncia este consejo, que la historia de veinte siglos de constantes luchas de la Iglesia de Cristo ha atestiguado luminosamente. He aquí su parecer:

«No os metáis con esos hombres, dejadlos, porque si este designio o empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá; más si es cosa de Dios no podéis destruirla, y os expondréis a ir contra Dios.» (Actas de los Apóstoles.)

Prudente y a todas luces clarísimo era el sabio consejo del ilustre Rabino: dejar el

curso de los acontecimientos a la lenta evolución del tiempo, y no tratar de poner obstáculos al desarrollo progresivo de la novísima doctrina, que si ella es obra de los hombres, pronto perecerá sepultada en la sombría tumba del más profundo olvido. El tiempo, devorador insaciable, por cuyas anchas fauces pasan la vida y la muerte de todo lo creado, era indubitablemente para Gamaliel el encargado de evidenciar y mostrar al mundo la verdad o el error, la luz o las tinieblas, la pureza o maldad de la nueva religión, que se decía ser obra de Dios.

Gamaliel, había quizá escuchado varias veces las palabras de Jesús, y pronto brillaría en su alma la iluminación divina.

¡Cuántas veces se dirigía al templo para escucharle disimuladamente, ocultándose tras la penumbra de algún pilar, por solo el gozo de saborear aquellas dulces palabras del Salvador, que eran todas una revelación. El mismo había sido testigo de los últimos acontecimientos del Divino Ajusticiado.

Lleno de estupor contemplado había, el velo del templo rasgado por mano invisible el Viernes de la Gran Semana a las tres de la tarde, en medio de las más horrendas tinieblas que circundaron la montaña Santa del Calvario...

La historia nos refiere que Gamaliel fué el maestro judío de Pablo de Tarso, el que más tarde debía ser el apóstol infatigable de las gentes, el vaso de la elección, el siervo de Cristo, el prisionero de Cristo, poseído de la sublime locura de la Cruz.

Poco a poco, fué también para Gamaliel rasgándose el velo del orgullo farisaico y después de esas grandes luchas del espíritu, la luz increada disipó las sombras, y trilló esplendente la verdad única, y adoró a Cristo con todo su corazón; caso común en los hombres ilustrados que tienen el valor de seguir la voz de su conciencia, en aquellos hombres públicos que obligados por la fuerza de las circunstancias a asistir a los congresos de las naciones, prefieren atraerse el resentimiento de muchos, la calumnia y hasta la persecución, antes que cooperar a la injusticia.

Gamaliel nuevo prosélito de la religión del Crucificado abrazó con ardor sus doctrinas y siguió a los apóstoles en la tarea de evangelizar a las gentes. Dirigiéndose en el silencio de la noche a las cumbres de la montaña Santa del Sinaí, allí bajo una blanca tienda, reconoce estupefacto al joven perseguidor de la iglesia de Jerusalén, el enemigo del Nazareno, a su mismo discípulo Saulo Tarsense, cuyo rostro aparecía ahora surcado de lágrimas, mostrando aún las huellas del golpe de Damasco. ¡Su discípulo era también un fervoroso adorador del Cristo! Y ambos marcharían al encuentro del mundo griego, que era entonces la flor del espíritu humano, para hablarles del Dios Ignoto en el areópago de Atenas.

Nos refiere la tradición venerable, que en el año de 415, y bajo el Imperio de Honorio, apareció Gamaliel al santo sacerdote Luciano, para revelarles donde se hallaban las reliquias de San Esteban, primer mártir, cuyo cuerpo lapidado, había sido por él recogido, procurando darle piadosa sepultura bajo la sombra perfumada de las palmeras de su granja de Chinnereth.

MANUEL ZAVALA

Presbítero.

San José XII de Octubre de 1916.

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con flecos.

Regina pacis

Un dulce atributo más
tienes, oh Virgen María,
en tu hermosa letanía;
el de REINA DE LA PAZ;
¡Con cuanto dolor verás
— visión siniestra que aterra —
teñir el mar y la tierra
de sangre, pueblos diversos
y humanos miembros dispersos
en esta implacable guerra!

¡Con qué angustia pedirás
a Jesús que el duelo cese
y el mundo a sentir empiece
que eres REINA DE LA PAZ,
y que no vuelva jamás
tan horrible desventura
a causar esa pavora
que hiela la sangre humana,
y sea la guerra mañana
una imposible locura.

Causa miedo en la conciencia,
porque tu manso Jesús,
que es bondad y paz y luz,
permite tanta demencia;
más, sabe la Providencia
de mi Dios y mi Señor
sacar frutos del dolor,
y tras el odio profundo
extender puede en el mundo
el reinado de su amor.

Los destellos soberanos
de tu paz, Reina y Señora,
alumbra con luz de aurora
los corazones cristianos.
Tus dones, desde tus manos,
vienen con santos anhelos
a dar al pecho consuelos,
calma el furor de los mares,
vida santa en los hogares
y eterna paz en los cielos.

J. M. Alfaro Cooper

Conferencia dada en el Centro Católico por el Presb. Junoy sobre el Protestan- tismo.

(Continuación)

Probamos en nuestra última conferen-
cia que el Protestantismo debe rechazar
las S. S. Escrituras por sospechosas, por
haberlas recibido de la Iglesia que ha-
cía 15 siglos que las poseía. Y no cre-
yendo en el depositario, menos fe debe
tener en la integridad del depósito.

¿Qué sucederá con su interpretación?
Las Escrituras son y han sido un libro
cerrado para la mayor parte de los
hombres: Para los pobres, los pequeños,
los ignorantes, para aquellos cuyo pen-
samiento está inculto y cuya intelligen-
cia se halla ocupada en los negocios, en
las fatigas del campo o que no saben
o no pueden comprender las S. S. E.E.
Para todos estos el Evangelio no existe.

El grito de guerra del protestantismo
al separarse de la Iglesia fué este:

¡Ninguna autoridad! Basta el juicio
privado. El protestantismo se contradice
a sí mismo a cada paso; porque si el
juicio privado debe ser la norma de fe;
¿para qué sirven, qué valor moral tienen
sus Sinodos y congregaciones si no son
de la opinión de todos los fieles?

La misión característica de Jesús fué
la evangelización de los pobres; en cam-
bio les protestantes en la práctica dicen:
los pobres no pueden ser evangelizados,
por cuanto hacen consistir la regla de
fe en la sola Escritura interpretada por

el juicio privado, lo que está solo al
alcance de inteligencias privilegiadas.

Mientras en la Iglesia católica, dijo el
Padre, el más humilde habitante de los
campos eleva su inteligencia hasta el
mismo símbolo que cautiva el sublime
genio de un Bossuet y de un Pascal, y
bebe la verdad en la misma copa que
los sabios y que los reyes; el pobre pro-
testante anda errante, a la ventura,
siguiendo la opinión individual del úl-
timo que le habla, que con una Biblia o
un simulacro de Biblia en la mano se
dice intérprete de la divinidad, creyen-
do aquí en la presencia real, allí no cre-
yendo en ella; dudando aquí de la nece-
sidad de las buenas obras, y más
adelante vacilando hasta en la fe de
Jesucristo, según sea el predicador, el
tiempo, el lugar, las circunstancias, y
fluctuante e incierto siempre acerca de
lo que puede servir de sólido apoyo a
sus costumbres, de regla a su fe y de
refugio cierto a sus trabajos y sufrimien-
tos.

Explicó que las sociedades protestan-
tes que tienen más fuerzas para soportar
la verdad, teniendo por base el juicio
privado, podrán tener el texto de la ley,
pero no su sentido, porque no consiste
el Evangelio en la letra de la Escritura,
sino en el sentido que debe dársele; de
donde se sigue que una mala interpre-
tación, puede cambiar el Evangelio de
Jesucristo, en Evangelio de un hombre
o del demonio.

Probó que la fe no se contenta con la
probabilidad; sino que le es precisa la
infalibilidad; sin esa infalibilidad que
poseemos los católicos, se permanece

VINO RUSO

Es el gran enemigo de todas la-
afecciones pulmonares: asma, bronquis-
tis, dolores de pecho y garganta, in-
fluenza etc. etc. Antes de gastar su
tiempo y su dinero inútilmente en otras
medicinas, pruébese «EL VINO RUSO»

Preparado únicamente por la Far-
macia de Dengo Hnos. y Cia.

Heredia, C. R.

A LOS Srs. CURAS
Y MAYORDOMOS

Les recuerdo que siempre estoy dispues-
ta a recibir cualquier clase de trabajo que
se me encomiende, principalmente lo que se
refiere al Culto Divino, a precios moderados
y fiel cumplimiento en el trabajo que se me
encomiende.

TALIA SALAZAR R.

San José, C. R., calle 2ª N.

75 vrs. al N. del Telégrafo—Apartado 198

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para
todos los gustos y al alcance de todos los
gustos y al alcance de todos los bolsillos.
Depósito de sedería, casimires géneros de
todas clases y calzado.

necesariamente en la esfera de las opi-
niones sin poder llegar nunca a la de
la fe.

¿En donde, preguntó, encuentran los
protestantes esta certidumbre? ¿Quién
puede garantizar a cada lector protes-
tante que el sentido que le parece es el
único sentido exacto? Citó a varios pas-
tores protestantes que han dado varias
y contradictorias interpretaciones a
muchos pasajes del Evangelio.

Dijo que si las leyes humanas, mucho
más sencillas, mucho más precisas, y
cuyo objeto es más sencillo y más usual,
no pueden subsistir sin una magistratu-
ra que las aplique y proteja, sin alcan-
zar más que una infalibilidad facticia de
interpretación, que la diversidad de
jurisprudencia desmiente todos los días;
¿con cuánta más razón la ley evangélica,
toda espiritual, toda misteriosa y tenien-
do en cada lector, cuyo orgullo y pa-
siones condena, un enemigo interesado
en acomodarla, a su capricho? De aquí
inferió la necesidad de un tribunal que
sea el centro de su unidad, oráculo de
sus verdades y santuario de su santidad.

Por último puso en evidencia que si
cada protestante poseyera en sí mismo
el origen de la infalibilidad para expli-
car bien la Escritura, no se encontraría
entre ellos ninguna diferencia de senti-
mientos y creencias. Lo cual es falso ya
que casi cada protestante posee dever-
sidad de criterio.

BALMES

UN HOMBRE OLVIDADO

Balmes es uno de los hombres más grandes que ha producido en el siglo XIX el Catolicismo, fecundo en grandes hombres en todos los siglos; una de las glorias más puras de la raza hispana, raza legendaria de héroes y de santos. Héroe fué él en una pelea titánica, en la que luchó, no con la espada sino con las armas incruentadas de la idea; y—humanamente hablando—puede decirse que salió vencido.

Su retrato no está aún circundado con la aureola de la santidad; y sin embargo; qué figura más admirable la de aquel gladiador caído! qué perfume de virtud no exhala aquella vida, aún antes de ser consagrada con el nimbo de la canonización!

Los católicos estamos obligados a ensalzar nuestros grandes hombres: el mundo urde contra ellos la conspiración del silencio: pobres y menospreciados, a veces hasta de sus mismos hermanos hacen su carrera, y son pocas las voces que se levantan de aquí abajo para su glorificación. Una galería de hombres eminentes del catolicismo daría temas interesantísimos a la tribuna y al periódico; y en ella podría presentarse sucesivamente la serie de nuestros inmortales, desde aquella figura de monje medioeval cuyo pensamiento ilumina con intensas fulguraciones toda filosofía cristiana, hasta nuestros contemporáneos: Ketteler, Newmann, Manning, Pasteur, Augusto Nicolás, Donoso Cortés Selgas; y entre los americanos Bolívar, Bello, Mutis, Caldas, Goicoechea, etc.

Mis aficiones me han llevado a detenerme sobre la figura de Balmes: hace años vengo predicando en la cátedra y en el periódico ese nombre, casi desconocido por desgracia de la actual generación; y hasta he logrado que algunos de mis discípulos y lectores aprendan a conocerlo. Y es necesario que los católicos lo conozcan bien; porque para mí su principal mérito consiste en haber sabido ser un católico a carta cabal, profunda y entrañablemente adicto a todas las enseñanzas de la Iglesia y de una ortodoxia completa e indiscutible, al mismo tiempo que un hombre de su siglo a quien no asustaban ni el progreso material, ni las conquistas democráticas, ni las libertades inscritas en las modernas constituciones. El podría decir, como los miembros del Centro Católico de Heredia:

*En el siglo de luces nacidos
Su progreso y su luz ensalzamos;
Más de Cristo la luz anhelamos
Que es del alma la estrella polar.*

En todos los grupos y en todos los partidos hay hombres que se constituyen en defensores de las cosas pretéritas.

Nosotros, por ejemplo, hemos visto a los liberales más exaltados actuar como propagandistas y partidarios acérrimos del Cesarismo. Pero entre los católicos esa tendencia es más perjudicial; porque los que la siguen quieren enrolar la Religión con esas aficiones suyas que serán muy respetables y defendibles si se quiere, pero que no son la Religión.

Posiblemente fueron muchos los que se detuvieron a contemplar el incendio que devoraba las ciudades de Pentápolis, pero solo se dice de la esposa de Loth, precisamente uno de los habitantes milagrosamente salvados de la catástrofe, que por volverse a ver atrás quedara convertida en estatua de sal. Y es a los suyos a quienes Cristo dijo aquellas palabras de que tanto se abusa ahora: «dejad a los muertos que entierren a sus muertos.»

Nos sorprende por qué el pensamiento de Balmes no penetró todo lo que debiera dentro de la mentalidad católica española y mundial, no obstante que sus obras filosóficas y apologéticas fueron muy leídas, y han sido traducidas al francés, al inglés y al alemán, que sepamos.

Probablemente esa falta de penetración se debe a la divergencia de ideas políticas entre nuestro escritor y una porción considerable de los católicos españoles y franceses; y también al hecho de que el nombre de Balmes va inevitablemente asociado al de Filósofo.

Para el común de los lectores un filósofo es, como decía una cocinera de casa, un «algo más que astrónomo,» es decir un pensador demasiado sublime y recóndito, y cuyos escritos no están al alcance de los profanos, los cuales pasan medrosos delante de ellos, sin detenerse siquiera a hojearlos.

Permítaseme, pues, presentarlo en un aspecto más llano y accesible, o sea como periodista y como filósofo: esto será materia de otros artículos.

C. I. M.



Iberia

Para el Concurso de EL IMPARCIAL

Tu nombre vibra en la grisienta bruma
Del mar Atlante que se encrespa y grita,
El océano lo escribe con su espuma
Cuando en soberbia convulsión se agita.
Cuna inmortal de artífices gigantes,
Para cantar tu gloria siempre viva
Es menester que el águila lo escriba
Con el verbo inmortal del gran Cervantes.

Yo cantar tu grandeza, fuera mengua,
Nieto creyente de tu Fé y tu Cielo,
Que amo tu Religión y amo tu lengua,

La lengua y religión que amó mi abuelo.
¡Tu religión! ¿quién hoy siquiera la nombra,
Ni quién ama tu lengua soberana
Que brillara en la cumbre parnasiana
Para eclipsar al mundo con su sombra?

Hablar hoy castellano! linda gracia,
Y ser católico de fé siecera!
No vemos por doquier la aristocracia
Que habla el lenguaje de un payán cualquiera?
La Augusta fé de nuestro abuelo amado
Quién la proclama, España, en nuestra tierra?
Guerra a tu fé y a sus doctrinas guerra!!
Ser cristiano es estar fanatizado.

Y no te asombre, oh España, este acierto,
Que digo la verdad, abuela mía,
Que la piedad que nos legaste ha muerto,
Y muerto ha también tu poesía.
Pero en cambio los sabios hoy el trono
Levantán a una ciencia, que con poco
El mundo está para volverse loco,
Y nosotros a hacer de nuevo el mono.

Tú fuiste grande, España, por el celo
En defender la Religión Cristiana;
Tu nombre escrito lo conserva el Cielo
Bajo la media luna musulmana.
Pero hoy ya lo vez, no habrá un cristiano
Que admire, España, tu fervor antiguo,
Tu religión ¿qué es hoy? un gran vestigio,
Y tu piedad? insensatez indiana!

Aquella religión que dió la aureola
A Ignacio, a Isidoro, y a Teresa;
Que fué luz de la pléyade española
Que brilló bajo el sol de tu grandeza:
Esa fé que a Colón abrió el océano,
Para hallar una tierra que dormía,
Hoy la destruye una ciencia impía
Pare volver a nuestro estado indiano.

Hoy somos libres, la feroz cadena
Que al león sujetara como esclavo,
La rompió sacudiendo su melena,
Que nuestro pueblo es indomable y bravo.
Pero esa libertad que hoy tenemos
Aunque a tí, madre España, no te importe,
Se la estamos vendiendo a los del Norte,
Y algún día su látigo tendremos.

A mí me llena de jolgorio santo
Amar tu lengua, que es la lengua grande
Que se habla bajo un cielo de amaranto
Y que gorjea sin cesar el Ande.
Cuando mi patria gemebunda llora
Su libertad agonizante y rota,
Yo he de llorar el himno del patriota
Bajo el límpido cielo de tu aurora.

A tí dedico en tu solemne día
Esta prueba de amor y de cariño,
Oh tierra predilecta de María;
Oh España, a quien amara desde niño.
Cuando tu nombre lo defienda el Ande
Eco hallará en mi corazón de bardo,
Para ungirte de mirtos y de nardo
Como se unge el corazón que es grande.

Y vaya mi cantar sobre las olas
Como un rayo de luz sobre la bruma,
A besar las arenas españolas
Arrulladas al eco de la espuma.
Que madre fuiste de mi patria hermosa,
Y como a madre te invocó mi tierra,
Que lo grandioso que mi patria encierra
A tí lo debe, España generosa.

Fr. Janes

C. R. 12 oct. 1916



Notas generales

El domingo pasado dió el Licenciado don Matías Trejos una conferencia en el Centro Católico, acerca del gran filósofo español, Presbo. don Jaime Balmes. El conferencista hizo un brillante estudio del Padre Balmes especialmente en su carácter de periodista y político, mereciendo los más entusiastas aplausos de los concurrentes.

En este mismo número comenzamos a publicar un extracto de esa notable conferencia, a fin de que nuestros lectores puedan aprovecharse de ese importante trabajo.

El lunes de esta semana llegó a esta ciudad el Doctor don Julián Iriás, quien va de paso para los Estados Unidos. Presentamos al ilustre político Nicaragüense nuestro respetuoso saludo de bienvenida, y deseamos tenga un feliz viaje por la República Norte-Americana.

Parece que ya los norte-americanos van a comenzar sus trabajos en el Golfo de Fonseca, para el establecimiento allí de una estación carbonera para sus barcos de guerra; esto no obstante las protestas de las Repúblicas de Salvador y Honduras, y de la demanda pendiente ante la Corte de Justicia Centro Americana, promovida por el Salvador para que se declare absolutamente nula la concesión hecha por el Gobierno de Nicaragua a los Estados Unidos de dicha estación carbonera, por afectar los derechos de soberanía de aquella nación en el Golfo de Fonseca. Resulta por tanto una sangrienta burla que los Estados Unidos hacen a las nacionalidades centroamericanas y de la Corte de Cartago por ellos mismos patrocinada; y que nos revela las tendencias imperialistas de aquella nación, que a no tardar se harán sentir también en nuestra Patria.

Por haberse retrazado el vapor que debía conducirlos a Nicaragua, han tenido que demorar su viaje hasta el 25 de este mes los Reverendos Padres Capuchinos Fray Mariano y Fray Ernesto. Es posible que el domingo próximo tengamos ocasión de ver en nuestro Centro al querido Padre Ernesto, y de escuchar una vez más su amena e interesante palabra. De modo que con tal retrazo saldrá grandemente beneficiado nuestro Centro Católico.

El Licenciado don Albino Villalobos trata de fundar en esta ciudad un centro de abogados, pasantes, notarios y estudiantes de derecho, a fin de fomentar entre ellos el espíritu de compañerismo, y que sea al mismo tiempo un lugar de estudio y en el que se trate de ennoblecer la profesión de la abogacía.

Deseamos que el Señor Villalobos

obtenga un éxito completo en su noble empeño.

El domingo 10 de los corrientes en la capilla del Hospicio de Huérfanos de la ciudad de Alajuela, a las 12 m., recibieron de manos del Ilmo. y Rmo. Sr. Claudio Volio y Jiménez, el Sto. Sacramento del bautismo y el de la confirmación los estimables hijos del distinguido profesor don Federico Solorzano, recibiendo los nombres de Dora, Guillermo, Federico y Berta.

También se les administró el Sacramento de la confirmación a la señorita Graciela Fernández y una niña del señor Berrocal, junto con los niños Claudio y Felicia Castro, hijos de nuestro activo agente en esa ciudad.

Ascención Barquero, tío de nuestro activo agente en San Pablo de Heredia, falleció en la semana pasada confortado con los auxilios divinos. Reciba don Froilán Vargas, agente nuestro, el pésame más sentido.

Se refiere en ésta que a una modista le pidieron una contribución para comprar instrumentos musicales para las niñas pobres, y que dicha modista, que es más caritativa que los teósofos, contestó: Mándenme esas niñas, que yo las enseñaré la costura, que es más propio de ellas. Bien pensado nos parece.

16 de octubre de 1916

Sr. don Federico Jara Bogantes,
Administrador de «El Lábaro»
P.

Le suplico me haga el favor de publicar esta promesa:

Estando un vecino mío muy afligido por motivo a un fuerte dolor de cabeza, le pedí al Señor San José le aliviara, porque él es quien nos puede mejorar, y a los pocos días restableció. Gracias infinitas le doy por tan grande milagro.

Señorita María L. Madrigal Z.

Santiago de Puriscal.

El día de la Prensa

Asombroso fué el entusiasmo de todo el pueblo español al celebrar el gran Día de la Prensa católica, acontecimiento iniciado y fomentado por todos los Prelados españoles con el objeto de apoyar a la Prensa católica y proporcionarle todos los medios para ponerla a la altura que debe ocupar en un pueblo esencialmente cristiano.

Cuando vemos el celo de los católicos españoles y los sacrificios que se han impuesto para sostener, desarrollar y propagar el periodismo católico, y por otra parte contemplamos la indiferencia de nuestros católicos por su Prensa, el ningún apoyo ni estímulo que se presta a los que han cargado sobre sus hom-

bros un peso de una magnitud ignorada para muchos, y hasta, quien lo creyera la guerra, que algunos que se llaman católicos la hacen; nuestro ánimo se desalienta y prevé en lontananza días tristísimos para nuestra Iglesia. En aquellos días, esos católicos lamentarán la ausencia de la Prensa católica; ellos, que habrán cooperado para hacerla desaparecer, que no habrán contribuido en lo más mínimo para alentarla y darle vida, llorarán... pero serán lágrimas de cocodrilo.

Copiamos de «La Lectura Dominical» los primeros datos que nos llegan de la recaudación obtenida en algunas provincias, para el sostenimiento de la Prensa. ¡Jalá la conducta de los católicos españoles nos sirva de ejemplo y nos estimule a trabajar por el progreso y difusión de la buena prensa.

Colecta a favor de la grande obra

En la Diócesis de Madrid-Alcalá, la recaudación obtenida el Día de la Prensa, hasta el momento en que escribimos estas líneas, ha ascendido a 10.668,13 pesetas.

De las primeras 10.171,83 de la cantidad total recaudada, el 60 por 100, o sea 6.103,10 pesetas, se han destinado a la prensa de la diócesis, dedicándose 5.200 a los diarios *El Correo Español*, *El Universo*, *El Siglo Futuro* y *El Debate*, a razón de 1250 pesetas cada uno. Además se han destinado 600 pesetas a la *Revista Parroquial*, 200 a la *Semana Parroquial*, 103,10 al *Eco del Pueblo*, 50, a *Juventud*, 50 al *Boletín del Centro de la Inmaculada*, y 100 al *Amigo del Pueblo*.

Las noticias recibidas de la recaudación en otras diócesis son lo bastante halagadoras para confiar en el éxito que para la Buena Prensa ha de tener en lo sucesivo tan piadosa práctica inaugurada en el presente año.

La recaudación de Cuenca asciende a 1.801,82 pesetas; la de Jaén, a 1364,67; la de Jaca, a 300,03; la de Córdoba, a 2.387,45 y la de Plasencia a 375,85; cantidades todas que serán distribuidas por los respectivos Prelados, reservándose, respectivamente, el 60 por ciento para la Prensa diocesana y el 5 por ciento como fondo de reserva, enviando el 35 por ciento a la Junta Central de Sevilla para que, unido al 35 por ciento de la Colecta de Sevilla, sea distribuido por la misma Junta Central entre el Dinero de San Pedro, el Tesoro Nacional y el Fondo de reserva para promover la fiesta al año próximo.

Matías Trejos, Abogado y Notario, Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Víctor Trejos, Abogado y Notario, Teléfono No. 19. - Heredia.

Indicador Religioso

Domingo 22 de octubre

- A las 6 a. m. Misa cantada de la Virgen de Mercedes en la Parroquia; y misa rezada en el Carmen.
- A las 7 y a las 8. Misas rezadas en la Parroquia.
- A las 9 a. m. Primera misa solemne del Triduo de San Francisco, con sermón por Fray Domingo, en la Iglesia del Carmen.
- A las 12 m. Reunión de Franciscanos.
- A las 2 p. m. Reunión de Franciscanas y Mercenarias.
- A las 6 p. m. Rosario, sermón y bendición en el Carmen.

Lunes 23

- A las 6 a. m. Misa rezada en la Parroquia.
- A las 8 a. m. Segunda Misa del Triduo de San Francisco, en el Carmen.
- A las 6 p. m. Rosario, bendición y sermón por el Señor Cura.

Martes 24

- A las 6 a. m. Misa rezada en la Parroquia.
- A las 8 a. m. Tercera misa del Triduo de San Francisco, en el Carmen.
- A las 6 a. m. Rosario, sermón y visita de Altares.

EL CURA

Correspondencia de EL LABARO

A los suscritores.—El suscriptor que no recibiere el número, sírvase pasar a la casa del Agente a reclamarlo, pues a veces se extravían por el camino.

Aserri.—Nuevo Agente: Le rogamos se ponga de acuerdo con el señor Cura, a quien debemos importantes servicios en bien de nuestra hoja; siguiendo las huellas de él, verá como prospera.

Naranjo.—No se preocupe; ahora tenemos en ésa un Agente honrado y activo que ha tomado con mucho empeño el progreso de nuestro Semanario.

A los Agentes.—Lo hemos dicho varias veces y lo repetimos; si nuestra hoja tiene vida y progresa, se debe vosotros, activos agentes, que trabajáis sin descanso por la difusión de ella. Sin vuestro apoyo y sin la normalidad en el envío de las suscripciones, moriría el Semanario por consunción. De vuestra constancia depende pues el porvenir de nuestra hoja.

Murió en los Angeles de San Rafael de esta Provincia en la semana pasada, el honrado ciudadano y excelente amigo nuestro don Eloy Vargas, hijo del inolvidable catequista don Jerónimo Vargas. Paz a sus restos y consuelo cristiano a su afligida familia.

Junta del Palacio Pontificio

La Comisión encargada de la obra de la casa del Papa en Centro América, ha visto aumentarse el número de sus miembros con los nombres de los virtuosos sacerdotes presbíteros don Fray Angel Alvarez, doctor don José Trinidad Araya, don Alejandro Porras y don Mariano Zúñiga, y con los estimables caballeros don Vicente Basigó, don Mariano Coronado, don Pantaleón Córdoba, don Fabián Esquivel, Lic. don Carlos M^a. Jiménez, don Nicolás Jiménez Oreamuno y don Guillermo Lamann, quienes con gran entusiasmo se han asociado a los trabajos de la Junta.

Además concurren a las sesiones los presidentes honorarios Ilmo. Sr. Obispo diocesano y Licenciado don Alberto Echandi, no haciéndolo el señor Bennett por motivos de salud. El concurso de personalidades tan estimables y eminentes es un nuevo y feliz augurio de éxito; y si no dudamos que dentro de poco, en 1921, con ocasión del primer centenario de la independencia Centroamericana, pueda reunirse en nuestro Palacio Pontificio el Primer Concilio de los Obispos de estas cinco repúblicas y pueda alojarse en él un Cardenal de la Santa Iglesia Romana que venga en nombre del Papa a coronar a nuestra amada Virgen de los Angeles. Y quien sabe si andando los tiempos no sea el mismo Pontífice quien encuentre en él un modesto asilo cuando por vicisitudes de los mismos u otros motivos haya de dejar, siquiera sea temporalmente su regia mansión del Vaticano y buscar en este clima o en este suelo la paz o la salud.

Reunión del Centro Católico

El quince de este mes celebró el Centro Católico de Heredia una de sus acostumbradas reuniones dominicales. A pesar de que el tiempo no estaba malo, sino pésimo, la reunión fué numerosa. El Lic. don Matías Trejos, especialmente invitado a ella, leyó una conferencia cuyo objeto era demostrar el papel interesantísimo del insigne filósofo Balmes como político y como periodista. El autor nos ha ofrecido desarrollar ese tema forma de artículos de periódico. Se habló también de la participación que el Centro ha de tomar en la obra del Palacio Pontificio; y se resevo para la sesión próxima la organización de los trabajos del Centro en ese sentido. El entusiasmo y el número de los socios aumenta cada día; y ya se habla *sotto voce* de una proxima fiesta con que la institución solemnizará uno de sus triunfos.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

CRONICA del EXTERIOR

Muerte de Casement

Irlanda.—De todas las ciudades del Reino Unido llegaron peticiones de indulto a favor de Casement. Los irlandeses residentes en Londres presentaron una nota muy patética. Los países neutrales hicieron lo propio. Pero todo fué inútil ante la inflexibilidad de los Jueces, ni el mismo Monarca alcanzó nada con sus gestiones. También el Papa intervino pero sin resultado alguno. En la mañana del 2 se publicó una nota oficial en que se declaraba que la sentencia era inapelable. Los últimos momentos de Casement fueron edificantes. Permaneció sereno cuando se le notificó que era llegada la hora de morir. Casement abrazó la religión católica. Leyó ante los sacerdotes su profesión de fé. Recibió los sacramentos y dirigió un despacho al Papa para saludarlo como hijo de la Iglesia. Ordenó que se distribuyeran limosnas entre los pobres.

El 3, a las 9 de la mañana, fué ahorcado en el patíbulo de Pentoville. El Padre Mac-Canel lo asistió en sus últimos momentos; murió con serenidad. Después de que le fué colocada la gorra negra, Casement pronunció la siguiente frase con voz firme: «Jesús, recibid mi alma.» Casement se había levantado a la media noche y duró orando hasta las 7, leyendo el ritual de la Iglesia Romana. Después de haber asistido a misa y de tomar desayuno, permaneció pensativo y solo hablaba de la inmortalidad del alma.

Los diarios reprueban con extremada severidad el castigo impuesto a Casement, y otros dicen que tal suceso es síntoma de grave mal político. Agregan que ahora Irlanda contará con un mártir más.

España.—*Día de la Prensa Católica.*—A juzgar por los informes que vamos recibiendo, celebróse con inusitada pompa y esplendor la nueva fiesta nacional del *Día de la Prensa Católica* (29 de junio.) La *Lectura Dominical* de Madrid, al hablar de *La nueva Cruzada de la Prensa Católica*, resume así su resultado: «Toda la España católica, desde la corte hasta el más humilde pueblo, ha tomado parte en nuestra gran fiesta. Religiosos, sacerdotes y seglares han contribuido a su esplendor; los Prelados la han acogido con paternal cariño; y las fervorosas comuniones y oraciones de las almas piadosas, los elocuentes discursos, las cuantiosas colectas, la fé viva y la ilustrada piedad que ha brillado en todas partes, demuestran claramente que la Covadonga que deseamos ha empezado ya, y que el mismo aliento sobrenatural que impulsó a los Cruzados de antaño, animará a los campeones de la Buena Prensa para que puedan llevar a cabo gloriosamente la moderna Reconquista, de España por medio de la Prensa.»